

# Resistencia desde el margen: *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig

*Resistance from the margins: El beso de la mujer  
araña by Manuel Puig*

Martin Villagarcia

Licenciado y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Letras (UBA). Actualmente se encuentra cursando el doctorado en Letras de la Universidad Nacional de La Plata sobre el archivo de Manuel Puig con una beca de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación.

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-2391-8300>>

Contacto: [martinvillagarcia@gmail.com](mailto:martinvillagarcia@gmail.com)  
Argentina

Recibido em: 14 de setembro de 2022

Aceito em: 12 de outubro de 2022

PALABRAS CLAVE: Puig;  
Resistencia; Margen; Sexo; Género

Resumen: En 1976 Manuel Puig publicó *El beso de la mujer araña*, su cuarta novela. El contexto en la Argentina era sumamente peligroso, las turbulencias del tercer peronismo habían dado lugar al autodenominado Proceso de reorganización nacional, la dictadura más dura y violenta que experimentó el país. Sin embargo, Puig ya se encontraba exiliado en México, luego de haber sido perseguido por su libro *The Buenos Aires Affair*, que le valió una amenaza de muerte de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) en 1974. Era la primera vez que Puig publicaba la primera edición de uno de sus libros fuera de Argentina, donde la Junta Militar había renovado la prohibición que pesaba sobre su nombre. A pesar de la distancia impuesta con su lectorado, *El beso de la mujer araña* estaba claramente dirigida al público argentino a manera de un ajuste de cuentas y, al mismo tiempo, resistencia.

KEYWORDS: Puig; Resistance;  
Margin; Sex; Gender

Abstract: In 1976 Manuel Puig published *El beso de la mujer araña*, his fourth novel. The context in Argentina was extremely dangerous, the turmoil of the third Peronism had given way to the self-proclaimed Proceso de Reorganización Nacional, the toughest and most violent dictatorship that the country has experienced. However, Puig was exiled in Mexico, after being persecuted for his book *The Buenos Aires Affair*, which resulted in a death threat by the Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) in 1974. It was the first time that Puig published the first edition of one of his books out of Argentina, where the Junta Militar had renewed the prohibition that weighed on his name. Despite the distance imposed with his readers, *El beso de la mujer araña* was clearly addressed to the Argentine public as a score settling and, at the same time, resistance.

En 1976 Manuel Puig publicó *El beso de la mujer araña*, su cuarta novela. El contexto en la Argentina era sumamente peligroso, las turbulencias del tercer peronismo habían dado lugar al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, la dictadura más dura y violenta que experimentó el país. Sin embargo, Puig ya se encontraba exiliado en México, luego de haber sido perseguido por su libro *The Buenos Aires Affair*, que le valió una amenaza de muerte de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) en 1974. Era la primera vez que Puig publicaba la primera edición de uno de sus libros fuera de Argentina, donde la Junta Militar había renovado la prohibición que pesaba sobre su nombre. A pesar de la distancia impuesta con su lectorado, *El beso de la mujer araña* estaba claramente dirigida al público argentino a manera de un ajuste de cuentas y, al mismo tiempo, resistencia.

Desde muy temprano en su carrera literaria Manuel Puig detectó en parte de la crítica y la comunidad intelectual un signo de homofobia en el desprecio que muchas veces expresaban hacia su literatura, la cual consideraban peligrosamente frívola para la época. Esa sensación lo llevó a participar en agosto de 1971 de la fundación del FLH (Frente de Liberación Homosexual), una agrupación cuyo fin, entre otros, era hacer entender a la izquierda que la revolución debía ser sexual o de lo contrario seguirían reproduciendo el esquema de explotación capitalista en las relaciones sociales. El esfuerzo fue en vano y, a pesar de que a todas las luces marxismo y revolución sexual iban de la mano, el FLH recibió un rechazo unánime de todos los sectores políticos y, tras una feroz persecución durante el tercer peronismo, que

incluyó un llamado a su exterminio, terminó por disolverse al poco tiempo del golpe militar del 24 de marzo de 1976.

Ubicando al militante de izquierda Valentín y al homosexual Molina en el espacio acotado de una celda en una prisión argentina durante 1974, Puig intentó dar con *El beso de la mujer araña* una resolución utópica al conflicto que enfrentaban las minorías sexuales en el albor (e inmediato ocaso) de las revoluciones sociales latinoamericanas. Desde el margen de su exilio, Puig enfrentó a sus personajes en un diálogo donde ambos ponen en duda sus representaciones de sexo-género y sufren transformaciones. Al mismo que dio voz y subjetividad a la disidencia sexual y su vida precaria, intervino el texto con una serie de notas al pie sobre la homosexualidad para informar al público lector acerca de un fenómeno que en ese entonces todavía era una incógnita.

1971-1973: MANUEL PUIG Y EL FLH

En agosto de 1971 se llevó a cabo la reunión fundacional del Frente de Liberación Homosexual (FLH) en el departamento del escritor y abogado Blas Matamoro, en el barrio de Once, en Buenos Aires. El Frente surgió de la convergencia de dos grupos: por un lado, “Nuestro mundo”, fundado en 1967 por los militantes sindicalistas de izquierda Héctor Anabitarte y Luis Troitiño con el objetivo de derogar los edictos policiales anti-homosexuales; por el otro, el grupo “Profesionales”, conformado por intelectuales como Juan José Sebrelí y José “Pepe” Bianco con el objetivo de intercambiar lecturas literarias y teóricas con respecto a la homosexualidad. El escritor tucumano

Juan José Hernández, pareja de Bianco y vinculado con “Nuestro mundo”, fue el nexo entre ambas partes y quien llevó a ese encuentro inicial a su amigo Manuel Puig. Al respecto de su participación y compromiso en las actividades del Frente, todo lo que se sabe es que asistió a un par de reuniones más, dejó algunos contactos, dio dinero para homosexuales detenidos en el penal de Villa Devoto y colaboró económicamente para la impresión del periódico *Homosexuales*. No obstante, la experiencia en el FLH tuvo una influencia fundamental en su obra por venir.

A comienzos de los 70 Puig se encontraba en la cresta de la ola en Argentina. Su novela *Boquitas pintadas* (1969) era un *bestseller* y lo había convertido en una celebridad intelectual y popular. Mientras revisaba las traducciones a otros idiomas de sus dos primeros libros, se encontraba redactando *The Buenos Aires Affair*. En esta ocasión, como señala Juan Pablo Canala, las voces que repiten banalidades de las dos primeras novelas dan lugar a diálogos donde intervienen “discursos sobre la sexualidad, la política y el psicoanálisis” (Canala, 2021, s/n), discursos que coinciden con lo que se debatía al interior del FLH y que impregnaron las intervenciones de Puig en los diálogos sostenidos con la prensa durante la presentación del libro. En una entrevista realizada en 1973 por Ovidio Lagos Rueda para el periódico *La Capital* de Rosario, Santa Fe, el periodista afirma que la novela “gira alrededor de la imposición de una moral sexual, de la explotación de un sexo por el otro. Puig, utilizando un neologismo, ha bautizado a esta característica que aliena a los protagonistas de su novela: *sexismo*” (Romero, 2006, 67). Acerca del origen de la novela, allí Puig afirma: “llegué a la conclusión que el origen de

la explotación era la represión sexual” (Ibíd.). En otra entrevista concedida también en 1973, Puig recalca: “La represión sexual es una de las armas principales del capitalismo. Para mí está clarísimo. Reducir a una mujer a objeto de modo que el hombre no solo tenga el techo y la comida sino la tercera gran necesidad, que es el sexo” (Romero, 2006, 91). El sexismo y la represión sexual como arma del capitalismo eran precisamente lo que denunciaba el Frente de Liberación Homosexual. En términos muy similares a los de Puig, el FLH expresa en su manifiesto *Sexo y revolución* el modo en que la mujer se convierte en objeto:

El coito deviene una institución estructurada culturalmente para la satisfacción del varón, que detenta toda la iniciativa, y que posee el derecho legítimo a gozar. Esta dominación en el coito es en última instancia, en el terreno ideológico, la manifestación objetiva de la dominación de la mujer por el varón en la vida cotidiana. Así la mujer deviene un objeto de placer y de re-producción. (FLH, 1974, 4).

Hacia el final de la última entrevista mencionada, se le pregunta a Puig: “¿Por qué te parece que los movimientos de liberación social se ponen tan reaccionarios cada vez que se trata el punto sexual, inclusive que lleguen a defender una posición de puritanismo similar al de la Iglesia católica y al del partido comunista?” (Romero, 2006, 93). A lo que Puig responde:

Al endurecimiento, creo. La gente que lucha (esto es muy feo, no sé si tendría que decírtelo) y que está decidida a morir, en cierto modo niega la posibilidad del goce. El goce viene a ser una cosa que estorba porque lo que

importa en este momento es dar la vida por cambiar el régimen, tal vez sea el único modo; una actitud así casi suicida. (Ibíd.).

Ante ese desdén por la dimensión sexual de la experiencia, *Sexo y revolución* propone darle un lugar central en la agenda política, en tanto "Lo real es que en la sexualidad, en la multiplicidad y riqueza de sus potencialidades está inscripto el primer atisbo de libertad que encontramos en la naturaleza, y es este enorme caudal de energía potencial de la libido lo que debe ser desviado hacia la meta social del trabajo enajenado" (FLH, 1974, 5). Y advierte:

[...] en la medida en que estas necesidades de libertad no son integradas a un planteo revolucionario explícito, es el mismo sistema el único que les da respuesta, manteniendo las mismas bases de la opresión sexual pero brindando satisfacciones ilusorias o sustitutivas. (FLH, 1974, 6)

Los destinatarios del manifiesto, además de los homosexuales, eran los militantes de izquierda, cuyas ideas conservadoras acerca de la sexualidad el FLH deseaba cambiar. La estrategia tenía una pretensión tautológicamente convincente: la revolución será sexual o no será. Las últimas palabras de Puig en aquella entrevista son:

Ahora, una vez que se establece un régimen socialista, no veo por qué insistir en la represión. Personalmente, yo creo más que nada en la bisexualidad. La liberación sexual es la posibilidad de goce con una persona, con una mesa, con cualquier cosa, porque el sexo es el elemento de juego que se tiene para alegrar la vida. No veo conflicto entre marxismo y liberación sexual. (Romero, 2006, 93).

El conflicto, por más que Puig no lo veía, era real y constituía uno de los grandes obstáculos que enfrentaba el FLH a la hora de consolidarse como una fuerza política. A comienzos de los años 70 el peronismo, como indica Julia Romero, había “invadido el imaginario popular con la significación de un proceso de liberación como forma de luchar contra la represión y el capitalismo” (Romero, 1999, 314). En varias oportunidades el Frente intentó sumarse a las filas del peronismo de izquierda, pero fueron discriminados al ritmo del cántico: “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros”. La liberación sexual, y en especial la homosexual, perseguida por el FLH, no tenía lugar en la revolución popular que el peronismo y la izquierda esperaban que estallara en cualquier momento, y esto derivó en una abrupta ruptura. Puig propondría una resolución utópica a este conflicto entre el Frente de Liberación Homosexual y la izquierda en *El beso de la mujer araña*.

A diferencia de *Boquitas pintadas*, que había sido un éxito de crítica y de ventas, la publicación de *The Buenos Aires Affair* en abril de 1973 resultó sumamente problemática. A pesar de agotar 15 mil ejemplares en sus primeras tres semanas a la venta, el libro recibió mayormente reseñas negativas y los medios le dieron la espalda. En marzo del mismo año el candidato peronista Héctor Cámpora había ganado las elecciones presidenciales y, en medio de la euforia justicialista, las alusiones en la novela a la censura y represión ejercidos durante el primer gobierno de Perón no fueron bien recibidas, como tampoco su contenido más sexual, que rápidamente fue tildado de “obsceno” en un contexto político cada vez más conservador. Las esperanzas



de una revolución popular terminaron de venirse abajo tras la Masacre de Ezeiza, ocurrida en junio de 1973. La inestabilidad política, sumada a la renuncia de Cámpora para que Perón volviera a ser electo presidente en septiembre y una amenaza telefónica de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), hicieron que Puig, temeroso, saliera del país rumbo a Nueva York primero y luego a México.

En enero de 1974 la División Moralidad de la Policía Federal secuestró de las librerías de Buenos Aires todas las copias de *The Buenos Aires Affair* para devolverlas con todos los pasajes que incluían referencias a la represión durante el primer peronismo y detalles tildados de "obscenos" censurados con corrector blanco. A continuación, el libro fue prohibido como pornografía tras una denuncia presentada por la Liga de Madres de Familia de la Parroquia de la Merced, pasando a formar parte de una lista negra. En diciembre del mismo año, mientras Puig permanecía en México, su familia recibió otra amenaza telefónica de la Triple A que selló su destino de exilio definitivo.

1974-1976: LA PREPARACIÓN DE LA NOVELA

En medio del derrotero de *The Buenos Aires Affair*, a un mes de su lanzamiento en mayo de 1973, Puig se entrevistó con varios presos políticos liberados por la amnistía de Cámpora<sup>1</sup> como parte de su proceso de

---

1 Una de las propuestas más populares de la campaña de Cámpora había sido la inmediata liberación de los presos políticos. El mismo día de su asunción, el 25 de mayo de 1973, una masiva movilización se desplazó hacia la cárcel de Devoto para exigir que se cumpla la promesa de campaña. Tras varios incidentes, a las 9 de la noche se ordenó la liberación.

investigación para *El beso de la mujer araña*. A comienzos de 1974, la idea de Puig era continuar explorando la fascinación de una mujer débil por un hombre fuerte. Sin embargo, los debates feministas que estaban teniendo lugar en ese momento lo hicieron darse cuenta de que esa atracción ya era poco creíble y decidió cambiar a la mujer por Molina, un homosexual con “fijación femenina”, una marica anticuada todavía enamorada de los viejos estereotipos de género de mujer sometida, que los movimientos de liberación sexual estaban derrumbando. En contraposición a Molina, Puig eligió a Valentín, un militante de izquierda, y ubicó a ambos personajes en una celda argentina en 1974, durante el gobierno de Isabel Perón.<sup>2</sup> Privados de su libertad (Molina por “corrupción de menores”<sup>3</sup> y Valentín, por promover disturbios en una huelga) y sin más compañía que el uno para el otro, ambos conversan y sostienen un diálogo que se extiende por casi la totalidad de la novela. En principio el contacto se da a través de las películas que Molina

---

2 Tal como puede comprobarse en los manuscritos de la novela, conservados en el Archivo Puig, en las primeras campañas de escritura la temporalidad de *El beso de la mujer araña* era los años 1971 y 1972, durante la autodenominada “Revolución Argentina”. A último momento, antes de que el libro entrara en imprenta, Puig cambia las fechas por 1974 y 1975. Como indica Graciela Goldchluk: “La decisión de ubicar la novela en una contemporaneidad simultánea con el momento de su escritura implica, por un lado, una toma de posición con respecto al avance de la represión dentro de un gobierno que había comenzado su ciclo liberando a todos los presos políticos. Por otra parte, tiene consecuencias en la situación de los personajes: con las nuevas fechas, el futuro de Valentín se vuelve incierto”. (Goldchluk, 2002, LXXI).

3 Si bien no hay rastros en su archivo, es posible plantear la hipótesis de que el vínculo de Puig con los homosexuales presos en la cárcel de Devoto a través del FLH sirvió también como inspiración para el personaje de Molina. La carátula “corrupción de menores”, que aparece en la ficha carcelaria incluida en la novela, era un popular eufemismo para la arbitrariedad con que se aplicaban los edictos policiales a los homosexuales por el simple hecho de su orientación sexual.

narra a Valentín para entretenerse y así matar el tiempo. Sin embargo, esas conversaciones rápidamente dan lugar a un debate en torno al género tomando como punto de partida el choque entre la ideología desplegada en los films narrados y la lectura que hace Valentín desde su formación en la militancia de izquierda. Si bien Molina ignora de buena gana el sistema de explotación que sostiene la trama de sus películas favoritas, y parece que es Valentín quien tiene más para enseñar, los tantos terminan por invertirse y la transformación se da en ambos sentidos.

Un vistazo a los manuscritos de la fase prerredaccional de *El beso de la mujer araña* permite comprobar la importancia que tenía el estudio de los roles de género para Puig a la hora de encarar este proyecto. En esos papeles los personajes, aún sin nombres asignados, aparecen identificados como "He" (Valentín), "Folle" ("loca", término en francés que refiere a los homosexuales, para Molina)<sup>4</sup> y "She" para las distintas iteraciones de lo femenino que aparecen en los diálogos y, sobre todo, en los argumentos de las películas narradas. Esta distribución básica de identidades de género se traslada rápidamente al diálogo de los dos protagonistas una vez que empiezan a desplegar sus ideas sobre los roles, especialmente el masculino. El capítulo 2 comienza con Valentín gozando de la generosidad de Molina, que decide compartir con él la comida que le trae la madre durante sus visitas. Si bien Valentín en principio está agradecido, enseguida muestra

---

4 Si bien originalmente se trató de un término peyorativo, los movimientos de revolución homosexual se reapropiaron de esa palabra, cambiando su signo de insulto a un estandarte de orgullo, como ocurrió también con la voz "queer" en inglés.

reservas con respecto a la posibilidad de mal acostumbrarse a ese tipo de lujos. Molina se ofende y Valentín le echa en cara que es demasiado sensible, como una mujer:

- ¿Y qué tiene de malo ser blando como una mujer? ¿por qué un hombre o lo que sea, un perro, o un puto, no puede ser sensible si se le antoja?
- No sé, pero al hombre ese exceso le puede estorbar. (Puig, 2010, 33).

De esta manera, inaugura una dialéctica que recorre todo el libro acerca de los roles de género. El estorbo del que habla Valentín se refiere, además de al exceso de emoción, al carácter decadente, burgués y contrarrevolucionario que la izquierda asignaba a la homosexualidad. Ese mismo diálogo continúa una línea que establece un puente directo entre masculinidad y fascismo:

- ¿Para qué [estorba]?, ¿para torturar?
- No, para acabar con los torturadores.
- Pero si todos los hombres fueran como mujeres no habría torturadores.
- ¿Y vos qué harías sin hombres?
- Tenés razón. Son unos brutos pero me gustan. (ibídem).

Tras el cuestionamiento, que Valentín reconoce luego como un “planteo” (en términos de ideología política), Molina regresa a su lugar tradicional de mujer sumisa enamorada de un hombre fuerte, producto de su propia educación afectiva. Lejos de los movimientos de liberación sexual que estaban convirtiendo la disidencia en una identidad política, Molina encarna

el antiguo modelo de "loca" (contrapuesto al "chongo"), que absorbía las características hegemónicamente aceptadas de mujer sumisa.

Una de las preguntas que más se repite a lo largo de la novela es ¿qué es ser hombre? La respuesta de Molina aparece en tercera persona: "Es muchas cosas, pero para mí... bueno, lo más lindo del hombre es eso, ser lindo, fuerte, pero sin hacer alharaca de fuerza, y que va avanzando seguro. Que camine seguro, como mi mozo, que hable sin miedo, que sepa lo que quiere, adónde va, sin miedo de nada" (Puig, 2010, 65). Por otro lado, Valentín contesta, refiriéndose a su propia experiencia:

no dejarme basurear... por nadie, ni por el poder... Y no, es más todavía. Eso de no dejarme basurear es otra cosa, no es eso lo más importante. Ser hombre es mucho más todavía, es no rebajar a nadie, con una orden, con una propina. Es más, es... no permitir que nadie al lado tuyo se sienta menos, que nadie al lado tuyo se sienta mal. (Puig, 2010, 66).

Si bien Valentín escapa del discurso hegemónico sobre una masculinidad fuerte y autoritaria basada en el dominio de los unos sobre los otros, e incluso contrapone un modelo opuesto e igualitario, no deja de estar preso del discurso y la educación afectiva de la izquierda, y continuamente da la impresión de estar siendo hablado por su ideología, en lugar del sentido contrario. Por ejemplo cuando establece al comienzo de la novela su orden de prioridades:

Está lo importante, que es la revolución social, y lo secundario, que son los placeres de los sentidos. Mientras dure la lucha, que durará tal vez toda mi

vida, no me conviene cultivar los placeres de los sentidos, ¿te das cuenta?, porque son, de verdad, secundarios para mí. El gran placer es otro, el de saber que estoy al servicio de lo más noble, que es...bueno... todas mis ideas... (Puig, 2010, 31-32)<sup>5</sup>

Si bien lo mismo podría decirse de Molina, que es hablado por su ideología y no parece no darse cuenta de su “craso error” al seguir venerando ideas viejas sobre los roles de género, al punto que llega a afirmar con resignación que “la gracia está en que cuando un hombre te abraza... le tengas un poco de miedo” (Puig, 2010, p.233), ese desfasaje lo coloca en un lugar precisamente “excéntrico” y esto se extiende a su idea de sexualidad.

Sin ningún tipo de ingenuidad, Puig coloca en el discurso de Molina todos los lugares comunes que la izquierda despreciaba de los homosexuales. Frente al progresismo “normalizado” de Valentín, que no cree en el matrimonio ni la monogamia, Molina afirma los valores más conservadores:

- Pero qué lindo cuando una pareja se quiere toda la vida.
- ¿A vos te gustaría eso?
- Es mi sueño.
- ¿Y por qué te gustan los hombres entonces?
- Qué tiene que ver... yo quisiera casarme con un hombre para toda la vida.
- ¿Sos un señor burgués en el fondo, entonces?
- Una señora burguesa. (Puig, 2010, p.47).

---

5 Más adelante el mismo Valentín se encargará de desmentir ese orden de prioridades cuando reconoce cuánto anhela el reencuentro con su antigua novia burguesa y no su actual compañera de militancia: “yo ha...hablo mucho pero... pero en el fondo lo que me me.. me... sigue gustando es... otro tipo de mujer, adentro mío yo soy igual que todos los reaccionarios hijos de puta que mataron a mi compañero... Soy como ellos, soy igualito”. (Puig, 2010, p.141).

Molina es un sujeto problemático por donde se lo mire. Además de portar todos los signos para irritar a la izquierda revolucionaria, también propone un modelo anticuado de identidad y sexualidad para gran parte de los homosexuales que llamaban a la liberación. Una de las luchas internas más fuertes del FLH era la disputa por el lugar de la "loca", que muchos consideraban perjudicial e incluso humillante para el movimiento. Sin embargo, otro sector, como el representado por el grupo Eros, entendía que en su falta de adecuación radica su carácter más revolucionario. Frente al modelo gay norteamericano, integrado y adaptado a la sociedad, la loca ofrecía una libertad sexual e identitaria y esto se relaciona con el concepto de masculinidad y homosexualidad que manejan los dos personajes. Desde muy temprano Molina anuncia: "Yo no puedo hablar como hombre, porque no me siento hombre" (Puig, 2010, 64). Lejos de representar un signo de identidad femenina, lo que Molina desarma en este tipo de afirmaciones es la noción de una identidad estable, algo que Valentín tiene serias dificultades para comprender. Cuando Molina afirma que es una señora burguesa, Valentín le retruca:

-¿Pero no te das cuenta que todo eso es un engaño? Si fueras mujer no querrías eso.

-Yo estoy enamorado de un hombre maravilloso, y lo único que quisiera es vivir al lado de él toda la vida.

-Y como eso es imposible, porque si él es hombre querrá a una mujer, bueno, nunca te podrás desengañar. (Puig, 2010, 47).

El desencanto en realidad se lo termina llevando Valentín, pero antes falla en cada intento por clasificar a Molina y conseguir que coincida con su idea hegemónica de masculinidad y sexualidad, reforzada por su formación en la militancia de izquierda. Más allá de sus ideas progresivas y mentalidad abierta con respecto a la pareja, como cuando dice “yo no creo en el matrimonio, en la monogamia más precisamente” (Puig, 2010, 47) su noción de identidad sigue siendo rígida, como cuando le dice a Molina: “No hables como una señora de antes, porque no sos ni señora... ni de antes” (Puig, 2010, 79). Se podría decir que se trata de un problema de literalidad, en la medida en que Valentín interpreta literalmente cada una de las afirmaciones de Molina con respecto a su identidad. En ese sentido, considera que él se autopercibe mujer y juzga eso como un engaño que no puede sino producir más engaño, ya que no es una “mujer de verdad” y entonces un “hombre de verdad” jamás lo deseará precisamente por eso, pecando así del esencialismo contra el cual Puig escribe. Algo similar ocurre cuando Valentín le pregunta “¿y todos los homosexuales son así?” (Puig, 2010, 196), a lo que Molina contesta: “No, hay otros que se enamoran entre ellos. Yo y mis amigas somos mujer. Esos jueguitos no nos gustan, esas son cosas de homosexuales. Nosotras somos mujeres normales que nos acostamos con hombres” (ibídem).

En su artículo “Molina y Valentín: el sexo de la araña”, Perlongher lee este gesto de Molina como un “devenir mujer” que “pone en duda la propia noción de homosexualidad. Si se entiende por homosexualidad la relación entre dos hombres, ¿qué pasa cuando uno de esos sujetos ‘masculinos’ se reclama mujer?” (Perlongher, 2004, 193-194). La identificación femenina



de Molina no se cristaliza, sino que más bien relampaguea para poner en cuestión cualquier idea de una identidad estable, como también lo hace con respecto a su orientación sexual. Molina se desmarca de la categoría homosexual y en esa resistencia puede leerse una disidencia en dos sentidos. Por un lado, con respecto al modelo gay/gay, que se opone al antiguo esquema de loca/chongo<sup>6</sup> y trae aparejada la posibilidad de formar un vínculo entre dos varones homosexuales en un pie de igualdad sin necesidad de que uno cumpla el rol masculino y otro, el femenino. Si bien ese modelo podía resultar atractivo, también fue percibido como una manera conformista de adaptación al medio, en lugar de cambiar el medio para adaptarse a uno. Por el otro, la negación de Molina también puede pensarse con respecto a la idea misma de la existencia de la homosexualidad como categoría ontológica y orientación sexual que preexiste al sujeto de manera esencial y lo distingue. Tal como la heterosexualidad (y la masculinidad), se trataría de otro "producto histórico-cultural", incapaz de definir una identidad y que no hace más que limitar el libre flujo del deseo.<sup>7</sup> Por el contrario, lo que

---

6 Al respecto de la subjetividad homosexual antes de los movimientos de liberación, Javier Fernández Galeano explica se articulaba cómo ésta se articulaba en torno a dos modelos contrapuestos sobre la base de clase social y expresión de género: "el del 'entendido' u 'homosexual', individuo de clase media o alta que a través de las políticas culturales del decoro, inspiradas en parte en la literatura homófila francesa, buscaba explorar la posibilidad de una homosexualidad respetable, y el del 'puto', 'loca' o 'marica', asociado con las clases trabajadoras y una performance sexualizada de la feminidad como forma de atraer a hombres masculinos, llamados 'machos' o 'chongos'". (Fernández Galeano, 2019, p. 609).

7 Puig desarrolla esta hipótesis en varias de sus intervenciones de los años 80, especialmente en la conferencia titulada "La pérdida de un lectorado" (1984) y, de manera póstuma, en el artículo "El error gay" (1990), publicado también en italiano con el título "L'omosessualita non esiste".

Puig propugnaba era la defensa de una “sexualidad total” que desarmara cualquier tipo de paradigma y la encarna en la relación sexual que se produce entre Molina y Valentín.

A la literalidad con la que Valentín lee el discurso de su compañero de celda, Molina opone una inestabilidad revolucionaria. Si la revolución es el cambio, Molina entonces es quien mejor la encarna en su permanente mutación, que se traduce en su ambivalencia como confidente de Valentín y, al mismo tiempo, soplón de las autoridades carcelarias a fin de ser liberado para regresar a cuidar de su madre. Una vez que acuerda su salida de la celda con la policía, le comunica esta noticia a Valentín con el argumento de que eso lo hará acercarse a él y, con suerte, confesarle alguna información relevante. Si bien para ese entonces Molina ya claramente rompió el pacto con la policía y simplemente los está manipulando para poder lograr su cometido, sí acierta al predecir el impacto que puede tener su pronta libertad en la relación con Valentín. Con sus propias habilidades para lograr que el otro actúe a su voluntad y la excusa de que no puede quedarse solo, Valentín enseguida intenta convencer a Molina de agruparse con la intención de conseguir enlazarlo con su propio grupo. Molina resiste cuanto puede: “Estás loco, no me van a tener confianza por puto” (Puig, 2010, 206), frase en la que se vuelve a leer el rechazo que sentía la izquierda por los homosexuales. Pero de la palabra enseguida se pasa al cuerpo y tras quejarse del dolor que le provoca la angustia en el pecho, Valentín enseguida se acerca para tratar de remediar su malestar con sus propias manos. El contacto enseguida produce placer en ambas partes y Valentín enseguida intenta encontrar su

causa: "Debe ser porque pienso en que me necesitás, y puedo hacer algo por vos" (Puig, 2010, 208), a lo que Molina contesta: "Valentín... a todo le buscás explicación... qué loco sos..." (Puig, 2010, 209). La relación sexual se produce y durante el acto Molina enuncia: "Por un minuto solo, me pareció que yo no estaba acá,... ni acá, ni afuera... Me pareció que yo no estaba... que estabas vos solo... O que yo no era yo. Que ahora yo... eras vos" (Puig, 2010, 210-211). En ese gesto de unión, tanto Molina como Valentín se disuelven y, aunque sea por ese breve lapso de tiempo, alcanzan un estado de "desidentidad" en el que ambos salen de sí. Caen los sistemas clasificatorios y con ellos caen también el sentido único de sus respectivas orientaciones sexuales.

Al otro día, lejos de arrepentirse o avergonzarse de lo que ocurrió durante la noche, Valentín llega a una conclusión: "Cada vez me convengo más de que el sexo es la inocencia misma" (Puig, 2010, 213), un gesto que lo acerca a la que utópicamente debería haber sido la actitud de la izquierda con respecto a las minorías. Si bien esa afirmación no se desarrolla en el cuerpo de la novela, funciona como enlace para la teoría sobre la sexualidad que Puig manejaba y siguió desarrollando durante los años siguientes a la publicación de *El beso de la mujer araña* y hasta su muerte en 1990. La expresión "la inocencia misma" es una referencia a la tesis de Freud acerca del niño como "perverso polimorfo" (comentada en la sexta nota al pie de la novela), cuyo objeto de deseo puede ser de cualquier naturaleza sin importar categorías. Esa sexualidad sin marcas es la que Puig y el FLH señalan como una utopía a recuperar con el derrumbe del machismo y su normativa hegemónica y

heterosexual. La revolución sexual sería esa: la caída del sistema clasificatorio en pos de liberar el deseo de cualquier orientación, a fin de dejarlo fluir, fiel a su infinita capacidad de goce. El “triunfo” de Molina sería entonces haber liberado la sexualidad de Valentín, haber conseguido aquello que pregona Néstor Perlongher al final de su artículo “El sexo de las locas”: “no queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen” (Perlongher, 2008, 34).

#### LAS NOTAS AL PIE: UN TRATADO SOBRE LA DISIDENCIA SEXUAL

Además del texto principal que ocupa la mayor parte de la novela, *El beso de la mujer araña* está compuesta por una serie de notas al pie que forman lo que a primera vista podría considerarse un “segundo cuerpo” del libro, un apéndice. Sin embargo, no se trata de meras aclaraciones y apenas pueden pensarse como citas de autoridad; más bien sirven para pensar la originalidad y creatividad de Puig para aprovechar otros órdenes del discurso (y espacios de la hoja) y hacer allí también literatura.

En total la novela incluye nueve notas al pie. A excepción de la segunda, que completa la trama de una de las películas que Molina narra a Valentín, las ocho restantes son relativas a distintas teorías acerca de la homosexualidad. Como afirma Daniel Balderston, “configuran un breve tratado sobre la sexualidad, que enfoca sobre todo la relación entre la liberación sexual y el cambio social general” (Balderston, 2002, 564). Es decir, brindan un marco

teórico al cambio de paradigma con respecto al sexo, que era también uno de los objetivos principales del FLH al momento de su fundación.

En una entrevista publicada en la revista estadounidense *Christopher Street* en 1979, a propósito de la edición en inglés de *El beso de la mujer araña*, Ronald Christ le pregunta a Puig por la recepción de las notas al pie, comentando que la información que traían ya tenían amplia difusión en Estados Unidos. A lo que Puig contesta:

tú debes recordar que mi novela estaba destinada, primero que todo, a un lector hispanoparlante. Entonces me dije a mí mismo: "Bueno, la información ha sido violentamente negada, entonces yo la incorporaré violentamente en la narración, esará ahí como una explicación, una nota a pie de página", no teniendo nada que ver con el texto; el texto literario, quiero decir. (Romero, 2006, 182).

En su respuesta se puede leer una doble resistencia. Por un lado, al momento de redacción de la novela, Puig ya se encontraba exiliado en México y prohibido en Argentina. Si bien se refiere al "lector hispanohablante", que efectivamente lo leía porque Puig gozaba de amplia difusión en el mercado internacional, no puede dejarse de lado que una parte de ese lectorado estaba "perdida" desde su inclusión en una lista negra en su propio país natal. A pesar de que el diálogo estaba interrumpido, Puig no dejó de dirigirse a su público argentino. Por otro lado, está la resistencia a la violencia homofóbica imperante en Latinoamérica: "En esos países la gente tiene muy poca información sobre los orígenes de la homosexualidad. O ninguna del todo"

(Ibidem) y “el rechazo [hacia la homosexualidad] es universal. Universal” (Ibidem). Ante esa desinformación, Puig decidió intervenir el cuerpo principal del texto de *El beso de la mujer araña* con una serie de notas al pie que informaran acerca de un fenómeno que en ese entonces todavía para muchos era una incógnita.

Tal como lo afirma Daniel Balderston, Puig glosa y resume la mayor parte del contenido de las notas de los libros “*Homosexuality* del psicólogo inglés D. J. West y *Homosexual oppression and liberation* del politólogo australiano Dennis Altman” (Balderston, 2002, 566). Al mismo tiempo, las tesis allí sostenidas se corresponden casi punto por punto con *Sexo y revolución*, el manifiesto del FLH, lo que permite pensar que Puig podría haber accedido a ese material gracias a su vínculo con el Frente. De cualquier manera, el diálogo es evidente, ya que en ambos casos se critica la represión ejercida por la sociedad sobre la libertad sexualidad y el deseo a fin de controlar y crear sujetos que reproduzcan un orden conservador y capitalista. La novena y última nota es quizás la más interesante porque es donde Puig introduce su propio punto de vista, enmascarado en la voz de una supuesta doctora danesa llamada Anneli Taube, autora de *Sexualidad y revolución*, un libro cuyo título es casi el mismo del manifiesto del FLH. La Dra. Taube recupera el aspecto consciente de la resistencia del niño a identificarse con los valores agresivos de la masculinidad (y los de la niña con la sumisión femenina) e incluso le otorga características revolucionarias, en tanto se trata de una rebelión contra el sistema. Sin embargo, advierte que los homosexuales son “recapturados” por los modelos propuestos por la burguesía heterosexual al identificarse

con el valor contrario al supuesto, "aburguesando" la homosexualidad al trasladarse la misma dinámica binaria, pero invertida. Y concluye:

Este prejuicio, u observación justa, sobre los homosexuales, hizo que se los marginara en movimientos de liberación de clases y en general en toda acción política. Es notorio la desconfianza de los países socialistas por los homosexuales. Mucho de esto -afortunadamente, acota la doctora Taube-, empezó a cambiar en la década de los sesenta, con la irrupción del movimiento de liberación femenina, ya que el consiguiente enjuiciamiento de los roles «hombre fuerte» y «mujer débil» desprestigió ante los ojos de los marginados sexuales esos modelos tan inalcanzables como tenazmente imitados. La posterior formación de frentes de liberación homosexual sería una prueba de ello. (Puig, 2010, 201).

El cierre de esta última nota al pie funciona como umbral entre la literatura de Puig y el FLH, pero también como límite. Si bien los puntos de contacto están claros y el diálogo es profuso, hay una diferencia que es fundamental y tiene que ver con el modo de pensar la identidad y su inmanencia. Puig reconocía su admiración y respeto por los movimientos de liberación homosexual, pero veía allí también el riesgo de forjar una identidad con características esenciales que volviera a capturar el deseo sexual. Por el contrario, lo que él proponía "una posición más radical, si bien utópica: abolir inclusive las dos categorías, hetero y homo, para poder finalmente entrar en el ámbito de la sexualidad libre" (Romero, 2006, 404).

La bisexualidad representa para Puig una tercera posición que desarma el binomio heterosexualidad/homosexualidad, desmarcando el deseo de una

dirección única y devolviéndole su libre circulación. A lo largo de los años 80 y en distintas publicaciones, Puig sostuvo esta postura en pos de una “sexualidad total” con los mismos argumentos. Estas hipótesis encontraron un sustento más fuerte en 1984, durante una conferencia pronunciada en un encuentro de escritores censurados organizado por la revista *Index of Censorship*. Allí, establece que el sexo no tiene peso moral y que una actividad así de insignificante no debería definir nada, mucho menos una identidad:

No debería existir ni la heterosexualidad ni la homosexualidad. Los homosexuales no existen, hay personas que tienen prácticas homosexuales, pero el aspecto banal de sus vidas no debería definir su personalidad o establecer su identidad. La homosexualidad no existe, es el producto de la mente reaccionaria. (Romero, 2006, 332).

Esta misma afirmación aparece al comienzo del artículo “El error gay”, que publicó en Argentina la revista *El Porteño* en septiembre de 1990, dos meses después de la muerte de Puig en julio de ese año. Allí retoma mayormente los argumentos de la conferencia de 1984 (y los desarrollados desde la década del 70 en adelante), como su admiración por los grupos de liberación homosexual, pero vuelve a advertir:

pero veo en ellos el peligro de adoptar, de reivindicar la identidad homosexual como un hecho natural, cuando en cambio no es otra cosa que un producto histórico-cultural, tan represivo como la condición heterosexual. La formación de un ghetto más no creo que sea la solución, cuando lo que se busca es la integración. (Romero, 2006, 404).



Y finalmente propone:

me parece necesaria una posición más radical, si bien utópica: abolir inclusive las dos categorías, hetero y homo, para poder finalmente entrar en el ámbito de la sexualidad libre. Pero esto requerirá mucho tiempo. Los daños han sido demasiados. Sexualmente hablando, el mundo es una *disaster area*. En el próximo siglo muy probablemente nos verán como un rebaño tragicómico de reprimidos: un montón de curas y de monjas sin el hábito, pero disfrazados de grandes pecadores, todos víctimas de nuestras represiones. (íbid)

1976 - ∞: EL FIN DEL FLH Y EL LEGADO DE *EL BESO DE LA MUJER ARAÑA*

La dictadura establecida en Argentina a partir del 24 de marzo de 1976 marcó un nuevo punto de inflexión tanto para Puig como para el FLH. Ambos habían ganado la antipatía del sector más conservador del gobierno peronista. En el caso de Puig eso se había traducido en una amenaza de muerte de la Triple A que no le dejó más remedio que exiliarse, y para el FLH había significado un paso más en su progresivo aislamiento de la esfera política. Desde afuera, Puig resistió y escribió *El beso de la mujer araña*, una novela que incluyó fuertes críticas hacia la homofobia reinante en todos los sectores del poder. Desde adentro, el FLH editó la revista *Somos*, que llegó a tener 8 números y sirvió como respuesta a la creciente política represora del tercer peronismo. Tras la muerte de Perón en julio de 1974, la tensión

siguió creciendo al punto que la revista *El caudillo*,<sup>8</sup> ligada a José López Rega (por entonces Ministro de Bienestar social de la Nación), publicó en febrero de 1975 un artículo titulado “acabar con los homosexuales” que proponía “encerrarlos o matarlos” (González, 2017 y Simonetto, 2014). A partir de entonces el FLH comenzó a replegarse hasta que el golpe del 24 de marzo de 1976 terminó de pulverizar cualquier posibilidad de existir para el FLH, que acabó por disolverse en junio del mismo año.

En tanto la prohibición que había caído sobre él provenía del gobierno peronista, Puig creyó que una vez en el poder la Junta Militar la levantaría. Sin embargo, su prohibición fue renovada. Si bien Puig sabía que *El beso de la mujer araña* no se editaría en Argentina, al momento de su salida cabía la remota posibilidad de que se distribuyera de todos modos mediante la importación. A sabiendas del siniestro momento que estaba atravesando su país, toda clase de temores lo aquejaron en los meses previos a su publicación, llevándolo al extremo de rogar a la editorial que demorara la salida por miedo a que su familia, que seguía viviendo en la Argentina, sufriera alguna consecuencia. El camino de la novela tampoco fue muy auspicioso en otros lados tampoco, y la mezcla de liberación sexual y revolución social también encontró resistencia en Italia y Francia.

En 1983 y con el retorno de la democracia, *El beso de la mujer araña* finalmente ingresó a la Argentina, pero la novela fue recibida con absoluta

---

8 El Semanario *El Caudillo. La tercera posición*, fue una revista de tendencia conservadora y de ultraderecha dirigida por Felipe Romeo y financiada por José López Rega que se editó entre noviembre de 1973 y diciembre de 1975.

indiferencia. Los términos cambiaron en 1985 con el estreno de la adaptación cinematográfica a cargo de Héctor Babenco y protagonizada por William Hurt (que recibió el Oscar a mejor actor), Raúl Juliá y Sônia Braga. La novela ya había sido adaptada por el propio Puig a una versión teatral<sup>9</sup> (luego de varias adaptaciones realizadas por terceros) que venía cosechando éxito en el mundo y lo seguiría haciendo después de su muerte en 1990, sumada a la versión musical en Broadway en 1993, que llegaría a la Argentina en el mismo año. Con el correr de los años, *El beso de la mujer araña* terminó por convertirse en la obra más famosa de Puig. La resistencia rindió sus frutos y, partiendo desde el margen, consiguió ubicarse en un lugar central.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balderston, Daniel. "Sexualidad y revolución: en torno a las notas al pie de *El beso de la mujer araña*". In: Amícola, José y Panesi, Jorge (coords.). *El beso de la mujer araña edición crítica*. Madrid: Colección Archivos, 2002, 564-573.
- Canala, Juan Pablo. "The Buenos Aires Affair: el comienzo de la obra por venir". In: *Orbis Tertius*, vol. XXV, n° 32, e173: noviembre 2020-abril 2021. Disponible em: <<https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTe173/13123>>. Acceso em 14 sept. 2022.
- Fernández Galeano, Javier. "Cartas desde Buenos Aires: El movimiento homosexual argentino desde una perspectiva transnacional". In: *Latin American Research Review*, Volume 54, Issue 3, 17 September 2019, pp. 608 – 622. Disponible em: <<https://doi.org/10.25222/larr.109>>. Acceso em 14 sept. 2022.

---

9 Poco tiempo antes del retorno de la democracia, se había estrenado en Argentina esta adaptación teatral, que había provocado un escándalo por la trama homosexual, los desnudos y, especialmente la escena de sexo entre los dos protagonistas.

- Frente de Liberación Homosexual. Sexo y revolución. In *Somos* n°5. Buenos Aires, Dic. 1974. Disponible em: <<https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/06/SEXO-Y-REVOLUCION.pdf>>. Acceso em 14 sept. 2022.
- Goldchluk, Graciela. “Distancia y contaminación. Estudio crítico genético de la fase redaccional” en Amícola, José y Panesi, Jorge. (Coords.). *El beso de la mujer araña*/Manuel Puig, edición crítica. Colección Archivos, 2002.
- González, Miguel. “Sexo y Revolución. El Frente de Liberación Homosexual y la moral burguesa”. In: *XVI Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.
- Perlongher, Néstor. “Molina y Valentín: el sexo de la araña” en *Papeles insumisos*. Santiago Arcos, 2004.
- Puig, Manuel. *El beso de la mujer araña*. Buenos Aires: Seix Barral, 2010.
- Romero, Julia. “Manuel Puig: del delito de la escritura al error gay”. In: *Revista Iberoamericana*, LXV (187), 305-3025, 1999. Disponible em: <<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6074/6250>>. Acceso em 14 sept. 2022.
- Romero, Julia. *Puig por Puig*. Madrid: Iberoamericana, 2006.
- Simonetto, Patricio. “El caudillo de la tercera posición: aproximaciones a la cultura de la derecha peronista”. In: *Sociedad y Discurso*, Número 26, 2014, p. 126-154. Disponible em: <<https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/1096/925>>. Acceso em 14 sept. 2022.